

TIPOLOGIA Y TIPOLOGOS DEL PALEOLITICO ¹

por

VÍTOR OLIVEIRA JORGE

El Paleolítico tiende hoy a localizarse cronológicamente entre 1.900.000 (de acuerdo con la datación obtenida en Olduvai, Africa Oriental), y 10.000 años. De modo genérico, se caracteriza por una forma de vida económica en la que los seres humanos no intervenían en los ciclos naturales, o intervenían en ellos mínimamente, desconociendo, por tanto, la agricultura, y habiendo evolucionado desde recolectores de alimentos, sobre todo en el Paleolítico Inferior, a cazadores, actividad progresivamente dominante desde el Paleolítico Medio al Superior, aunque esta esquematización sea aceptable tan solo en términos de predominancias.

Mientras tanto se dio, desde un punto de vista morfológico, una larga evolución desde los primeros antropianos, los australantropianos (que, por fabricar utensilios hicieron retroceder el Paleolítico hasta la fecha indicada), a los neantropianos del Paleolítico Superior. Durante todo este largo período, el hombre, en el sentido más lato de esta palabra, se dislocó en pequeños grupos (tal vez de 10 a 12 personas, entre los arcantropianos), y debió mudar frecuentemente de lugar de asentamiento dentro de un territorio, aunque volviera con mayor o menor regularidad a ciertos lugares privilegiados. Tecnológicamente, el hombre comenzó por utilizar instrumentos hechos a partir de cantos rodados por el agua de los ríos o del mar, de los que levantó algunas lascas en la extremidad para llegar, en una progresiva diversificación de formas, que corresponde, o bien a una especialización creciente de los útiles de que disponía, o bien a una diversificación cultural regional, a las hojas del Paleolítico Superior, y a esa enorme variedad de útiles que inventó a partir de ellas. De este modo, el hombre se fue distanciando progresivamente de las condiciones que el medio le ofrecía, y su inteligencia, exclusivamente sensorio-motriz a nivel de los australantropianos, se transformó, al final del Paleolítico, en una inteligencia representativa, revelando una relación del hombre con el medio exterior completamente nueva, y capaz de producir las manifestaciones estéticas que

¹ Artículo resultante de una conferencia pronunciada en la Facultad de Letras de Lisboa, el 10 de diciembre de 1969. Traducida al español por A. Querol.

se conservan, por ejemplo, en las grutas francocantábricas. El progreso se había independizado de la evolución biológica.

Este es el complejo cuadro al cual nos referiremos al sumergirnos en una de las múltiples disciplinas científicas a las que su estudio dio lugar: la tipología. Como puede comprenderse, no es este el sentido genérico de la palabra en arqueología para designar abreviadamente el método tipológico o arqueológico; pero sí el sentido estricto, al que lo anterior dio lugar, por la obra de François Bordes, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Burdeos y principal mentor del movimiento de la tipología, que escribe: «La tipología es la ciencia que permite reconocer, definir, y clasificar las diferentes variedades de útiles que se encuentran en los yacimientos de ese largo período de la evolución de la humanidad».

Procuraré, en esta exposición, y siempre en términos muy generales, enunciar los principales aspectos de la tipología paleolítica, relacionándolos con otras disciplinas científicas o métodos de este capítulo de la prehistoria; enfocaré después algunos de los problemas teóricos y de método que aparecen en la construcción de cualquier tipología, independientemente de consideraciones de tiempo, de lugar o de la cualidad de los objetos a los que se refiera, para esbozar después una pequeña historia de la tipología Paleolítica y de la actividad de sus pioneros. Terminaré con un esquema de las principales perspectivas de la tipología del Paleolítico, de cara al próximo futuro de nuestros estudios.

* * *

Procurando, por tanto, reconocer, definir y clasificar las diferentes variedades útiles que se encuentran en los yacimientos —paleolíticos en nuestro caso, o prehistóricos en general—, la tipología conduce a la constitución de *tipos*. Gordon Childe definió de este modo el concepto de tipo: «(...) se da el nombre de tipo al resultado de una serie de acciones distintas inspiradas por una misma tradición»², concepto que, en otra obra suya, justificó con estas palabras: «Los fenómenos arqueológicos pueden ser agrupados como tipos, precisamente porque los resultados de la experiencia personal, de las tentativas y los errores individuales, fueron comunicados a otros miembros de una sociedad y adaptados y copiados por ellos»³. Tipo, por tanto, es una entidad arqueológica, situable en un modelo jerárquico de entidades arqueológicas, que pueden ser enunciadas por el siguiente orden creciente de complejidad: atributo, artefacto, tipo, conjunto, cultura, grupo de culturas, complejo técnico, de acuerdo con la terminología de la obra de David Clarke, *Analytical*

² Ver bibliografía, 20, p. 20.

³ Ver bibliografía, 19, p. 8.

Archaeology, a cuya importancia ya tuve ocasión de referirme en otra oportunidad ⁴. El mismo autor, cuyo significado teórico es hoy equivalente al que tuvo Childe en su tiempo, define así «tipo»: «un artefacto-tipo específico; una población homogénea de artefactos que participan de una serie de estados de atributos consistentemente recurrentes dentro de una colección politética dada». Se trata de una afinidad a un nivel intermediario, unido a la población como un todo, tal vez con un porcentaje de 30 a 60 por 100 ⁵. Es evidente que esta definición es mucho más compleja, necesitando su comprensión el conocimiento de conceptos de la taxonomía numérica ⁶; sin embargo, importa apenas que tengamos presente una definición aproximada de tipo; y con lo dicho queda claro que la tipología se propone, a través de la observación de los caracteres morfológicos del mayor número posible de objetos concretos, tomar nota de irregularidades y de diferencias en esos artefactos que le permitan, por el método de la abstracción, constituir una entidad que resuma los atributos considerados esenciales de esa serie de artefactos, y a la que llamamos el tipo.

Definidos los conceptos fundamentales, diré que la tipología paleolítica es la base para cualquier estudio de las industrias ⁷, así como la estratigrafía —una estratigrafía fina— es hoy todavía la base de la cronología del Paleolítico. Veamos esquemáticamente los principales aspectos de la tipología Paleolítica, tal como hoy es entendida por los tipologistas, entre los cuales conviene señalar, además de François Bordes, ya indicado, a C. A. Althin, A. Bohmers, Bourgon, Escalon de Fonton, G. Laplace-Jauretche, H. de Lumley, J. Perrot, D. de Sonneville-Bordes, Jacques Tixier, Wouters, entre otros. A este conjunto de nombres de pioneros, se le puede añadir hoy ese otro conjunto de investigadores más jóvenes y que siguen el mismo camino, perfeccionándolo: Ignacio Barandiarán, Alberto Broglio, Delia Laplace-Brusadin, François Leveque, José María Merino, Arturo Palma di Cesnola, Denise Philibert, Robert Vilain, etc., para no hablar de casos más particulares que guardaré para el final.

1. Una primera condición se desprende de la misma definición de tipo que antes señalé: *tal tipología se aparta intencionalmente de una clasificación funcional*

⁴ Ver bibliografía, 31.

⁵ Ver bibliografía, 21, p. 669.

⁶ Consúltese, por ejemplo, R. R. Sokal, "Numerical Taxonomy", in *Scientific American*, 1966, 215, n.º 6, p. 106-117. Para los conceptos de Clarke sobre tipo, ver bibliografía, 21, I, Cap. 5: "Artefacto y tipo".

⁷ Por *industria*, de acuerdo con Laplace (ver bibliografía, 34, p. 282, nota 13), podemos entender, o bien todas las formas de piedra, hueso o madera trabajadas por el hombre, del mismo yacimiento, o bien un grupo de industrias provenientes de estratos o yacimientos diferentes, pero con características comunes. Para este segundo aspecto, Laplace propone la expresión "*conjunto industrial*", preferible, sin duda, a la palabra *cultura*, aquí obviamente abusiva, como hace constar Gardin (ver bibliografía, 27, p. 139).

de los artefactos. De modo muy significativo, Tixier escribe, al principio de su gran obra sobre tipología del Epipaleolítico de Magreb: «Se intentaron diversos ensayos, de los que el más conocido es el de A. Vayson, para establecer una clasificación funcional de las piedras trabajadas. Pero ninguno dio resultado».

Las pruebas formales que poseemos del empleo cierto de un tal tipo de útil para tal trabajo bien definido, son hasta tal punto raras que no nos ocuparemos de su utilización, seguros de que, en la casi totalidad de los casos, los raciocinios deductivos a los que estaríamos sujetos no sobrepasarían el estadio de la hipótesis, incluso teniendo en cuenta posibles comparaciones etnográficas.

No ha llegado todavía el momento en el que «deberemos arriesgarnos, partiendo de la fabricación de útiles, a imaginar su empleo, intentar, en definitiva, superar la Prehistoria «tipológica», para esbozar una *Prehistoria funcional*, como piensa A. Varagnac. Sin embargo, esperamos con impaciente curiosidad los resultados de las investigaciones a las que este autor sin duda se entregará a fin de probar esta afirmación.

A juzgas por uno de los ejemplos que nos da, la «Prehistoria funcional» tiene ante ella un vasto campo de investigación, tan vasto que corre el gran riesgo de perderse en él y de perder a los investigadores que se empeñen en ese camino.

La tipología no nos parece que deba apartarse todavía, en el estado actual de las ciencias prehistóricas, de un método de clasificación de las piedras talladas, apoyándose, en principio, en proposiciones inductivas: la tipología es, ante todo, una ciencia de observación.

Creemos en una tipología morfológica. Si los artesanos prehistóricos fabricaron útiles con esta o aquella forma característica, es porque lo quisieron así, y el cómputo, a partir de una lista basada en la tipología, no es sino una enumeración de intenciones a partir de sus frecuencias respectivas⁸.

Esta larga cita se justifica por dos motivos: por un lado, resume perfectamente el conjunto de las preocupaciones de los tipólogos, y por otro, se incluye en uno de los pocos textos teóricos que se produjeron, exceptuando Laplace (aunque en este aspecto es algo discutible). Criticando las utilizaciones precoces de los etnólogos, como Varagnac —caso de Tixier, como vimos—, y de los geógrafos, como Nougier —caso de Laplace-Jauretche—, los tipólogos tienen una preocupación de rigor a un nivel puramente técnico, digamos, considerando tal acantonamiento una necesidad provisional para encuadrar el estudio de las fases más antiguas de la tecnología humana, sobre bases seguras. Esta depuración metodológica es, sin duda, de gran utilidad y estanca a todo un conjunto de vicios de la Prehistoria tradicional, de los que enfermaba la tipología morfológica clásica. Características

⁸ Ver bibliografía, 51, p. 17 y 18.

de la misma actitud son todavía las palabras de Laplace en su artículo sobre la «tipología estadística y evolución de los conjuntos de láminas y laminillas». «En principio casi exclusivamente funcionales, las definiciones se volvieron morfológicas, y parece que se acentúa una tendencia actual hacia este último modo de definición»⁹. Es el propio François Bordes, desencadenador del movimiento, pero menos radical en este aspecto que su discípulo Tixier, quien escribe en la obra «Tipología del Paleolítico Antiguo y Medio», criticando el concepto tradicional de *coup-de-poing*: «Muchas utilizaciones de útiles prehistóricos continúan hoy desconocidas y continuarán siéndolo durante mucho tiempo. Los antiguos prehistoriadores llaman *coup-de-poing* a ciertas formas cuyo uso no conocemos: parece, sin embargo, que no tuvieron el papel de *coup-de-poing* sino muy ocasionalmente». Así, hoy se tiende a sustituir este término por otro puramente descriptivo: útil de talla bifaz, con la abreviatura de útil bifaz, o, simplemente, bifaz¹⁰.

De lo dicho, se desprende pues que la definición de los tipos, hecha tradicionalmente, en el caso del Paleolítico, bajo dos puntos de vista, el técnico, por una parte, y el morfológico y funcional por otra, abandona este último aspecto. ¿Y la técnica de producción del artefacto? La respuesta nos lleva a un segundo punto.

2. *Los modernos tipológicos dan prioridad a la tipología sobre la técnica.*— «El estudio de las industrias paleolíticas nos mostró —entrevé Bordes en la obra citada—, que la tipología tenía, para la comprensión de estas industrias, más importancia que la técnica de fabricación de objetos, lo que no quiere decir que esta última no tenga interés o significado». Pero conviene recordar que, tanto en los tiempos prehistóricos como en nuestros días, la técnica no es nunca sino un medio, siendo el útil, definido por su morfología y por su uso, el fin.

Un *racloir*¹¹ es un *racloir*, ya sea fabricado a partir de una lasca *Levallois* o de una lasca vulgar, ya haya sido retocado con instrumento de madera o de piedra. Siempre se puede, en cualquier materia prima (sílex, basalto, obsidiana, calcedonia, etc.), obtener la forma deseada, aplicando la técnica conveniente¹². Esta opinión de François Bordes, considerando una cierta independencia de la morfología en relación con la materia prima y la técnica de fabricación (particularmente importante, si pensamos que es también uno de los mayores, si no el mayor, conocedor actual de las técnicas primitivas de talla, capaz de realizar, con sus propias manos y en un corto espacio de tiempo, cualquier útil Paleolítico), está corroborada, por ejemplo, por Tixier: «Queremos caracterizar y definir un conjunto de útiles que provie-

⁹ Ver bibliografía 34, p. 271.

¹⁰ Para este caso particular, ver, por ejemplo, bibliografía, 14, *Glossaire*, palabra *Bifaz*, y 17, palabras *Bifaz* y *coup-de-poing*.

¹¹ Raedera.

¹² Ver bibliografía, 10, p. 10.

nen de un estrato arqueológico determinado en un lugar geográfico dado, partiendo tan solo de las técnicas que presidieron la fabricación de esos útiles, es una tentativa destinada de antemano al fracaso»¹³. Pero, si el estudio de la talla intencional de la piedra como uno de los grandes soportes de la tipología, caracterizó una época en la que tal tipología tenía un carácter descriptivo, sí se debe dar por ahora prioridad a la tipología sobre la técnica, este hecho no debe hacernos olvidar la importancia del método, de la técnica experimental. Además, es el mismo François Bordes el que toma conciencia de esa independencia retroactiva de la tipología y de la tecnología, al escribir, en su libro «Le Paleolithique dans le monde»: «Y, como dos objetos morfológicamente distintos pueden haber sido fabricados por técnicas diferentes, conviene conocer también las técnicas de talla»; y más adelante: «El conocimiento de las técnicas permite distinguir, en un objeto, lo que es accidental y lo que es intencional»¹⁴.

No puedo dejar de señalar estos aspectos, ya que su olvido nos llevaría a considerar la tipología como un fin en sí misma; nos llevaría a acantonarnos en una visión meramente tecnicista y erudita en el mal sentido, cuando es evidente que nuestro fin último es la determinación de la función de los objetos, que no puede dejar de recurrir a los paralelos etnográficos, al método de la experiencia y hasta a el análisis microscópico de los vestigios de fabricación y utilización desarrollado por S. A. Semenov. La tipología moderna tan sólo nos previene, sin embargo, contra una articulación precoz de esos ramos interdependientes de nuestro trabajo, de modo que resulta positivo, dada la proliferación de interpretaciones apresuradas, que cada uno de ellos pueda individualizarse temporalmente para que interactúen a un nivel superior de rigor y de complejidad que nos de algunas garantías de ajustarse, por lo menos en parte a la compleja realidad que intentamos reconstruir. Y esto es, en resumen, lo que dice Laplace-Jauretche: «El ramo de la tipología adquirió muy de prisa una individualidad tan vigorosa que podríamos inquietarnos con el peligro que supondría perder de vista la unidad compleja del árbol, reduciéndolo a una de sus partes»¹⁵.

3. La *demarche* de la tipología es estadística, esto es, se basa en la enumeración y medida exhaustivas, y se apoya en bases cuantitativas y no cualitativas, como era el caso de la tipología descriptiva tradicional. De ahí la designación de tipología estadística que se utiliza a veces y, en realidad, agrupa diversos métodos de investigación que nacieron de la utilización del método estadístico. Al historiar, más adelante, el método tipológico y la tipología como ciencia que de él derivó, indicaré

¹³ Ver bibliografía, 51, p. 18.

¹⁴ Ver bibliografía, 14, p. 24.

¹⁵ Ver bibliografía, 34, p. 271.

los diversos pasos que fueron dados en el dominio de la aplicación de la estadística a la tipología, y a las perspectivas que tal aplicación nos reserva. Ahora esquematizaré las características comunes de todas las aplicaciones del método estadístico en tipología:

- a) Introducción de definiciones tipológicas precisas.
- b) Estudio de las industrias en su totalidad.
- c) Manifestación y medida cuantitativa de variaciones que la simple división de los objetos apenas sugería.
- d) Posibilidades de comparaciones fructuosas.

La segunda línea merece un comentario, pues se relaciona con tres exigencias fundamentales que Bordes postula en el estudio estadístico-técnico y tipológico de un yacimiento:

1. Trabajar con un número suficiente de objetos (un mínimo de 100 para el Paleolítico Inferior y Medio).
2. Trabajar con objetos no escogidos.
3. Trabajar con conjuntos homogéneos.

Falta señalar que el método estadístico conduce a tres importantes aspectos:

1. Establecimiento de una lista-tipo. En el caso, por ejemplo, de Laplace, la lista que este autor creó para las industrias de hojas y hojitas presentaba, en 1956, las siguientes entidades por orden decreciente de importancia: grupo tipológico, tipo primario, tipo secundario¹⁶.

2. Utilización de representaciones gráficas (histogramas o gráficos cumulativos).

3. Cálculo de índices, que Sonnevile-Bordes divide en *totales* (porcentaje de una categoría o tipo de útil en relación al conjunto de los útiles, como, por ejemplo, el índice de buril IB), y *restringidos*, porcentaje de un sub-tipo de útil, dentro de su tipo general (por ejemplo, índice de buril diedro restringido IBd^r)¹⁷.

* * *

Nos ocuparemos ahora de algunos de los problemas teóricos y de método que aparecen en la construcción de cualquier tipología. Ya que es un vasto asunto, seré lo más esquemático posible, procurando señalar un hecho fundamental: la existencia de un movimiento de *feedback* o retroacción entre la construcción de una tipología y el análisis descriptivo de los objetos a los que aquella tipología se refiere. Precisemos lo que puede entenderse por *feedback* o retroacción y por análisis descrip-

¹⁶ Ver bibliografía, 34, p. 276-278.

¹⁷ Ver bibliografía, 49, p. 200-201.

tivo. Lo primero es un concepto de Cibernética y designa, genéricamente, una reacción del efecto sobre la causa que lo produjo; y la segunda expresión fue creada por Jean Claude Gardin, y se identifica con lo que Leroi-Gourhan entiende por «morfología descriptiva». Se trata de un análisis de las unidades mínimas descriptivas o atributos, de los artefactos arqueológicos como base para la clasificación de estos. Estas definiciones simplificadas al máximo, no dejan entrever, sin embargo, los complejos problemas que envuelven tales conceptos. Con todo, importa que sirvan para comprender que la tipología y el análisis descriptivo tienen movimientos opuestos y complementarios: la tipología se propone crear tipos que, como ya vimos, y utilizando una expresión de Leroi-Gourhan, son «estados de síntesis característicos de una época o de una cultura, mientras que la finalidad del análisis morfológico es movilizar los elementos de la descripción. La tipología comienza, pues, en el punto en que el análisis morfológico ofrece el modo de establecer el grado de validez de los caracteres» o atributos.

Si en el primer momento de esta exposición procuré esbozar las líneas de fuerza de la tipología paleolítica como ciencia, utilizando siempre que me fue posible las palabras de sus creadores, abordaré ahora los problemas que presenta la creación de una tipología, utilizando métodos de documentación mecanográfica o métodos afines, como un fichero *peek-a-boo*, tal como se utilizan hoy en los medios más avanzados. Que yo sepa, ninguna tipología ha sido todavía producida para el Paleolítico utilizando tales métodos; sin embargo, son diversos los investigadores que, en el mundo, trabajan en este momento en tal sentido, y el resultado final de su trabajo no se hará esperar. Pero tales tipologías existen ya para objetos no paleolíticos, como, por ejemplo, para útiles de bronce en la vasta región que va desde el Danubio al río Indo. Se debe a Jean Deshayes, Profesor de Arqueología Oriental en la Facultad de Letras de París, y a J. Christophe; tratando problemas relacionados con tal tipología, aquel profesor presentó una comunicación en el Coloquio sobre el empleo de Calculadores en Arqueología, en Marsella, titulada: «Puntos de vista subjetivos sobre la construcción de una tipología», que es de la mayor importancia para nosotros en este momento.

Cuando se utilizan métodos mecanográficos o un fichero *peek-a-boo*, que es la forma simplificada de aquellos, paralelamente a la tipología, que se propone una presentación sintética, se prepara un código, a nivel del análisis descriptivo. La tipología, por un lado, el código y el índice mecanográfico del utillaje (que resulta al pasar a fichas perforadas los datos del código), por otro, se encuentran, como es obvio, en una relación retroactiva. Pero, mientras la tipología es un punto de llegada, esto es, es un elemento estático, el índice mecanográfico introduce un elemento dinámico: como producto de un método de análisis objetivo, permite siempre superar una tipología ya construída, y crear otra a través de nuevas preguntas hechas

a los mismos elementos analíticos. Esto equivale a decir que no hay una clasificación ni una tipología ideales; cada tipología parte de una jerarquización particular de las categorías descriptivas de los artefactos que se estudian, es decir, cada tipología se fundamenta en una selección propia —personal o de un equipo de trabajo— que resalta ciertos caracteres para eliminar los otros, o reducirlos a un papel secundario.

Una tipología tiene, por otro lado, sus exigencias: su construcción implica la eliminación a priori de criterios no pertinentes, como es el caso de criterios de orden geográfico, cronológico o funcional, hecho que ya encontramos en el caso particular de la tipología paleolítica. Ciertamente que esta exigencia no entra en conflicto con el hecho de que una tipología debe, en último análisis, tener un significado geográfico o histórico, y cada tipo o clase de tipos un sentido funcional; esta posición tampoco ignora que existen siempre nociones de ese orden, más o menos intuitivas, que nos llevan, desde un principio, al análisis de los artefactos y que, en el mejor de los casos, provienen de un determinado contexto arqueológico rigurosamente registrado en el campo. Sin embargo, este método exige un perfeccionamiento de tales nociones en círculo, en feed-back como dije, y no en línea. En el momento del análisis se busca tan solo el máximo de rigor posible, el necesario entre dos síntesis, pero no una pretendida «objetividad» que olvide el carácter orientador, digamos, de cualquier tipología, y que equivaldría, en último término, a atribuirle a la realidad que debemos crear, un estatuto de inmanencia.

Hemos visto, por tanto, un punto fundamental: que un mismo material puede dar lugar a diferentes construcciones tipológicas, y que estas varían de acuerdo con la ordenación de los criterios de clasificación según una cierta jerarquía; esta jerarquía resulta a su vez, de nuestro programa de investigación. Un procedimiento semejante llegará a producir una tipología de estructura necesariamente piramidal, como ya vimos, en el caso del Paleolítico, dividiéndose cada tipo en sub-tipos, y para Jean Deshayes, cada subtipo, eventualmente, en variantes. La complejidad de combinaciones posibles entre elementos de una estructura implica, para que sea llevada a cabo con la mayor seguridad que hoy es posible, el recurso a computadoras. Pero nunca está de más recalcar que todo este aparato de rigor es subsidiario, es un utensilio al servicio de los problemas que el arqueólogo pretende resolver y que se estructuran desde la primera formulación de su programa de investigación. Y, según palabras de Jean Deshayes: «La construcción de una tipología se basa de hecho en una alternancia de preguntas y de respuestas, en una sucesión de clasificaciones experimentales y previsorias en las que la jerarquía de los criterios no aparece sino poco a poco, en las que tan sólo se entrevé la estructura piramidal imprescindible. La reflexión conduce progresivamente a líneas de fuerza, la síntesis que forjamos va repercutiendo en el análisis en el que ella misma se basa, dando

lugar a agrupaciones diferentes y a destacar o poner de parte factores siempre diferentes»¹⁸.

La lucidez de estas palabras no siempre están presentes en los demás tipólogos. Es así que, para Sonnevile-Bordes, tipología y análisis descriptivo parecen situarse en dos niveles diferentes y estáticos, distinción curiosamente equiparable a la dicotomía lengua-lenguaje hablado de Saussure, autor al que no le son indiferentes las influencias de un mecanismo materialista, que, por otra parte, impregnaba la sociología y psicología de su tiempo; así, escribe, la representación gráfica «se aplica a objetos que son definidos por caracteres descriptivos; no suprime, de ningún modo, el análisis descriptivo, al que le compete dar cuenta de las *nuances*, de las originalidades, del estilo del utillaje»¹⁹.

* * *

Hasta aquí, he tratado los problemas de la tipología desde un punto de vista lógico; ahora, los trataré desde una perspectiva diacrónica, intentando poner de manifiesto los principales momentos en la historia de la taxonomía y tipología paleolíticas e indicar sus representantes:

H. Alimen nos dice, en el vol. 1 de su Atlas de Prehistoria, que «La tarea característica del Prehistoriador y que siempre permanecerá en su dominio, es el estudio de las piezas arqueológicas». Esta posición tiene razón de ser si pensamos que esas piezas, particularmente en el caso de las piedras, son indicios auténticos, que resistieron al tiempo y que nos ofrecen una posibilidad de acceso inmediato a un aspecto de la actividad del hombre prehistórico. No es de extrañar, por tanto, que haya sido un criterio tecnológico el utilizado alrededor de 1812 por Thomsen para dar a la Prehistoria su primer cuadro de divisiones cronológicas; este cuadro ya tenía por base el método arqueológico o tipológico. Pero las raíces de este podemos encontrarlas en el siglo XVI, en Mercati, cuyo criterio de clasificación sería posteriormente ampliado, como es bien sabido, por Jussieu en el siglo XIX. A su vez, Mortillet, a fines de este último siglo, racionalizó la tipología²⁰ que tales autores le legaron, clasificando los útiles en cuatro grandes categorías: útiles que sirvan para «raspar», «aplastar», «partir» y «perforar». Con Mortillet, se cerró un primer ciclo de la historia de la tipología, en el sentido más amplio de esta palabra, ciclo caracterizado por las primeras tentativas de fijar la talla intencional de la piedra, distinguiéndose, por un lado, los productos auténticos del trabajo

¹⁸ Ver bibliografía, 24.

¹⁹ Ver bibliografía, 49, p. 198.

²⁰ Nótese que tipología y clasificación no se identifican: «clasificación es, simplemente, una definición o designación sistemática de cada uno y de la totalidad de los tipos» (I. Barandiarán 3, p. 10).

humano de los debidos a agentes naturales, y, por otro, separando los artefactos de los residuos que resultan de su fabricación, distinción ésta que señaló el nacimiento de la tipología en su sentido más amplio, o sea, como vimos, el estudio analítico de los artefactos arqueológicos. Como otra característica de este primer período de la historia de la tipología debo señalar la proliferación anárquica de los tipos, casi siempre definidos en términos funcionales y, por tanto, tomados de la etnografía. Pero no fue tan solo este campo de la investigación el que influyó profundamente en la tipología en sus comienzos: también la Geología, y de diversas maneras. En primer lugar, el hecho de que ciertos tipos se repitan, o asociados a un contexto paleontológico preciso o a un mismo utillaje óseo, condujo a la noción de que existían conjuntos estables que fueron bautizados de acuerdo con la geología, con el nombre de la localidad o del yacimiento en que habían sido observados o distinguidos por primera vez. En segundo lugar, se utilizó, para la descripción de tales pretendidos conjuntos, la noción también geológica de *fossile directeur*, o fósil-guía. Esta noción, hoy particularmente dada de lado por la tipología estadística, es, con todo, todavía utilizada por muchos investigadores, que definen así los grupos industriales con base en lo que podemos denominar, con Laplace, una tipología cualitativa específica.

El movimiento para la superación de esta última comenzó en Francia, alrededor de 1949, y fueron sus iniciadores François Bordes y M. Bourgon, que adaptaron los métodos estadísticos al Paleolítico Inferior y Medio, reaccionando contra la definición «instantánea» de las industrias. Pasados dos decenios, escribe François Bordes sobre el significado del movimiento desencadenado por el grupo de Burdeos: «El método arqueológico clásico, basado en criterios cualitativos, fue utilizado durante mucho tiempo para estudiar las industrias. Las piezas más impresionantes eran largamente descritas, comparadas de yacimiento en yacimiento, y así eran definidos los «tipos característicos» para cada industria». Aunque los mejores autores, tales como Peyrony, Breuil, Cormont, hayan intentado muchas veces obtener una visión de conjunto del material que estudiaban, los datos cuantitativos no entraban en consideración sino raramente. Ciertos prehistoriadores, tales como J. Bouyssonie, consideraban un deber dar los porcentajes de los diversos útiles, pero no utilizaban estos porcentajes en comparaciones. Otros autores los usaban, confundiendo en ellos útiles, lascas no retocadas, núcleos, percutores, etc., lo cual disminuía mucho su significado. Barnes y Kidder hicieron estudios cuantitativos sobre las técnicas desde 1936, que no tuvieron continuación.

Los progresos de la Prehistoria mostraron pronto el peligro que presentaban las correcciones hechas únicamente entre los «útiles característicos». Además, este método no permitía seguir la evolución de una industria, ya que, por ejemplo, luego que se encontraban algunas puntas de *La Gravette* en un nivel Perigordense,

este nivel era clasificado como Perigordense IV. Del mismo modo, debido a algunos tipos considerados como perigordienses, ciertas industrias auriañacienses habían sido erróneamente colocadas en el Perigordense. De 1948 a 1950 se introduce en el estudio del paleolítico la utilización sistemática de los métodos estadísticos. Investigaciones análogas fueron después llevadas a cabo por diversos autores en diferentes países (...). Están actualmente en curso investigaciones que utilizan métodos estadísticos más desarrollados en Francia, Estados Unidos e Inglaterra.

Esta orientación renovó enteramente el estudio de estos períodos, consiguiendo, por ejemplo, subdividir el complejo Mustierense en grupos bien caracterizados. Aún bajo la dirección de François Bordes, D. de Sonneville-Bordes y J. Perrot adaptaron, algunos años más tarde, este método al Paleolítico Superior, en Perigord. Mientras tanto, G. Laplace-Jauretche, siguiendo un camino muy propio, que designó como «Tipología analítica» y posteriormente, también por «Tipología sistemática», aplicó los métodos estadísticos al estudio del Mesolítico. A su vez, en Suecia, C. A. Althin trabajaba en el mismo sentido genérico sobre el Mesolítico del Sur de Escandinavia, y Tixier, bajo la dirección de Bordes, producía su Tipología del Epipaleolítico del Magreb, en 1963. Destaquemos aun los nombres, entre otros muchos ya referidos o no, de Escalon de Fonton y H. de Lumley, que se basan en un criterio propio, el de la selección de tipos líticos, para estudiar las industrias del Sudoeste de Francia, y A. Bohmers y A. Wouters, que aplicaron un sistema estadístico y «tipométrico», según su expresión, a las industrias del Paleolítico Superior tardío y Mesolítico neerlandeses.

En el caso Portugués, me satisface apuntar que ya en 1951, una estación de nuestro territorio, Cabezo de Amoreira, en Muge, tenía estudiadas sus industrias según un principio estadístico por Jean Roche, que presentaba una lista tipológica restringida y diferentes representaciones gráficas.

* * *

Para terminar diré que las perspectivas de futuro en tipología son tan amplias que ciertamente, llevaría demasiado tiempo el desarrollar todo lo que hasta ahora referí como mera introducción. Tales perspectivas se enlazan con la exploración de las siguientes vías:

—Utilización de metodología estadística en un grado más complejo, y de taxonomía numérica²¹, cuyas posibilidades, sólo el computador permite aprovechar enteramente.

²¹ La taxonomía numérica puede ser definida del siguiente modo: "evaluación numérica de la afinidad o semejanza entre unidades taxonómicas y ordenación de estas unidades en porcentajes basados en sus afinidades" (bibliografía, 21, p. 520).

—Como soporte de la *demarche* anterior, desarrollo del análisis descriptivo en el sentido de Jean-Claude Gardin; creación de lenguajes artificiales de descripción de los artefactos, basados en modelos lingüísticos y conceptos de la teoría de la información.

—Finalmente —un aspecto tal vez fundamental—, el perfeccionamiento, en términos teóricos, de un modelo jerárquico de entidades arqueológicas, y, particularmente en lo que respecta al nivel del artefacto y al tipo del artefacto. Es probable que esta última vía llegue a forzarnos a abandonar el propio término de «tipología»; ésta parte, al final, por un lado de la «taxonomía y clasificación, y por otro de la ordenación de artefactos-tipos o conjuntos, de acuerdo con una eficiencia funcional cada vez mayor y en una secuencia seriada de oscilaciones de atributos en el sentido de la afinidad y de la igualdad», como nos dice David Clarke ²².

—El libro de este autor es, en suma, la base teórica para continuar, y en sus cuadros hay que integrar la enorme masa de conocimientos empíricos que ya se poseen. Esta falta de orientación teórica revela un trabajo que, conscientemente o no, tiene un significado provisional (hablo a un nivel diferente de aquel en el que todas las adquisiciones científicas necesariamente lo tienen); ahora bien, la tipología estadística o tipología como ciencia tiene precisa y voluntariamente, esta característica: Reacción contra la integración prematura y abusiva de otras ciencias en la tarea de la ordenación de los artefactos en entidades, equiparable a la reacción anti-semántica del distribucionalismo lingüístico, la tipología, como repiten un Laplace o un François Bordes (a pesar de sus discordancias de pormenor y de que Laplace, significativamente, procura articular lógica y filosóficamente el movimiento de la tipología), no es, en definitiva, un campo lógicamente autónomo; ella busca, tan solo, un modelo más riguroso para el orden de los «materiales». Curioso empirismo en una época en la que sabemos que no hay una clasificación que la realidad nos imponga, que ella es siempre una construcción nuestra, como dije, y tanto más perecedera cuanto menos perfeccionados estén nuestros útiles. Y si los tipólogos no se enfrentan a estos aspectos, que en el momento presente nos permiten estar de paso hacia un futuro próximo de la arqueología, por lo menos tienen en cuenta las piezas: y menos mal, porque no podemos caer en el idealismo opuesto de pensar las interpretamos tan sólo a ese nivel empírico; antes, por el contrario. Por tanto, una vez más, el esquema que propongo no es lineal, sino en círculo y complementario: aquí, como en todo, la visión unilateral sólo perjudica nuestro trabajo.

Puestas las cosas en su lugar, según creo, señalo ahora algunos nombres y trabajos que nos abren nuevas perspectivas y permiten ya la superación de aspectos de la tipología estadística. Utilizando el computador, la obra de Gynn Isaac, de 1968,

²² Ver bibliografía, 21, p. 205.

sobre las hachas Achelenses del Paleolítico inferior; trabajos de Lewis y Sally-Bindorf, desde 1966, sobre los conjuntos musterienses, permitiendo corroborar y mejorar las conclusiones de Bordes; trabajo en el mismo dominio y con idéntico sentido de James Doran y Hodson, a los que hay que añadir el estudio cronológico de Mellars, también sobre el musteriense francés; el estudio de Bindorf sobre las puntas de flecha paleolíticas, etc. Pero, por encima de todos por su importancia —como me decía, en las Jornadas Arqueológicas I, el profesor Barandiarán, de Zaragoza, ya citado—, está J. R. Sackett, con su trabajo sobre los tipos de raspadores hechos a partir de láminas, del Paleolítico superior, en 1966, en el que incluye una lista de atributos ordenada en 8 títulos. Añádase que la finalidad de Sackett fue analizar grupos de atributos dentro de una familia de tipos pertenecientes a un conjunto de raspadores del Auriñaciense A, procurando separar tipos de sub-tipos. Se trata, por tanto, de un intento que llegó a un buen término, de definir tipos objetivamente, mediante la utilización de un computador.

En lo que se refiere a la producción de códigos para la descripción analítica de útiles paleolíticos, según referencia de Jean Claude Gardin, comunicada al autor por carta del 28-XI-69, deben citarse los trabajos de J. M. Cruxent²³, M. Brezillon²⁴, W. A. Richitie²⁵ y E. M. Weyer²⁶, así como Laplace²⁷. En la misma carta se nos informa de que el Dr. Golson y Belleau-Kemp preparan códigos analíticos para la descripción del material lítico de Oceanía.

²³ J. M. CRUXENT, *Litometría: Artefactos de acabado escamoso*. "Boletín Indigenista Venezolano". año IX, T. X, n.º 1-4, Caracas 1964-65.

²⁴ M. BREZILLON, *La denomination des objets de pierre taillée*, Thèse de Doctorat, de 3ème cycle, soutenue à Paris en 1966, Paris 1968, Gallia, Préhistoire, 412, p. 227, fig.

²⁵ W. A. RICHITIE, *A typology and nomenclature for New York projectile Points*, N. Y. State Museum and Science Service, Bull, n.º 334. The University of the State of N. Y. Albany 1961, 110 p., 1 fig., 38 pl.

²⁶ E. M. WEYER, *New world Lithic Typology project. Part I*, "American Antiquity", 1964, vol. 29, n.º 4, p. 487-489.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. ALIMEN, *Atlas de Préhistoire*, vol. 1, Paris, Editions N. Boubée et Cie., 1965.
2. ALMAGRO, Martín, *Introducción al Estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963.
3. BALOUT, BIBERSON y TIXIER, *L'Acheuléen de Ternifine, Gisement de L'Atlanthrope*, "L'Anthropologie", t. 71, 1967, n.º 3-4, p. 217-237.
4. BARANDIARÁN, Ignacio, *Sobre tipología y tecnología del instrumental óseo paleolítico*, "Caesaraugusta", 29-30, Zaragoza 1967.
5. BIBERSON, Pierre, *Galets aménagés du Magreb et du Sahara*, Types I, 1-I, 8, II, 1-II, 16, III, 1-III, 6, Paris, Museum National d'Histoire Naturelle, 1967, Fiches Typologiques Africaines, 2º Cahier: fiches 33-64.
6. BINDORF, Sally R. y BINDORF, Lewis R., *Stone Tools and Human Behaviour-statistical analysis of the implements found at Paleolithic sites can identify the groups of tools that were used for various kinds of jobs. These groupings suggest how esrly man's life was organized*, "Scientific American", april 1969, vol. 220, number 4, p. 70-84.
7. BORDES, Francois, *Principes d'une méthode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen*, "L'Anthropologie", t. LIV, 1950, n.º 1-2, p. 19-34.
8. IDEM y BOURGON, M., *Le complexe moustériens, levallgisien et tayacien*, "L'Anthropologie", t. LV, 1951, n.º 1-2, p. 74-78.
9. BORDES, Francois, *Typologie et statistique. Observations sur la note de Melles. Alimen et Vignal*, "B. S. P. F.", t. L, n.º 2, 1953, p. 74-78.
10. IDEM, *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*, 2 vols., Bordeaux, Imprimeries Delmas, 1961, Publications de l'Institut de Préhistoire de L'Université de Bordeaux, ouvrage publié avec le concours du C. N. R. S., mémoire n.º 1, 2e éd.
11. IDEM, *A propos de la théorie de M. Laplace sur le synthéotype aurignaco-gravettien. Quelques questions préalables*, "L'Anthropologie", t. 67, n.º 3-4, 1963, p. 347-360.
12. IDEM, *A propos de typologie*, "L'Anthropologie", t. 69, n.º 3-4, 1965, p. 369-377.
13. IDEM, *Utilisation possible des cotés des burins*, "Sonderdruck aus Fundberichte aus Schwaben", Neue Folge 17, Seite 3-4, 1965.
14. IDEM, *Le Paléolithique dans le monde*, Paris, Hachette, 1968, Col. "L'Univers des Connaissances", 30.
15. BOURDIER, Franck, *Préhistoire de France*, Paris, Flammarion, Editeur, 1967, "Nouvelle Bibliothèque Scientifique".
16. BRANCOURT, Jean de Heinzelin de, *Manuel de Typologie des Industries lithiques*, Bruxelles, Edité par la Commission Administrative du Patrimoine de l'Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique, 1962.
17. BREZILLON, Michel, *Dictionnaire de la Préhistoire*, Paris, Librairie Larousse, "Dictionnaires de L'Homme du XXº Siècle", 1969.

18. BROGLIO, Alberto y LAPLACE, Georges, *Etudes de Typologie analytique des complexes leptolithiques de L'Europe centrale. I. Les complexes aurignacides de la Basse Autriche*, "Rivista di Scienze Preistoriche", vol. XXI, Fasc. 1, Stamperia Editoriales F. illi Parenti di G., Firenze 1966.
19. CHILDE, V. G., *Piecing Together the Past—the interpretation of archaeological data*, London, 2.^a ed. 1969.
20. IDEM, *Introdução à Arqueologia*, Lisboa, Publicações Europa-America, S/data, Coleção Saber, n.º 48.
21. CLARKE, David L., *Analytical Archaeology*, London, Methuen and Co Ltd., 1968.
22. IDEM, *Towards Analytical Archaeology—New Directions in the Interpretive Thinking of British Archaeologists*, texto policopiado de la comunicación presentada al Coloquio Internacional del Centro Nacional de Investigación Científica sobre el empleo de Calculadores en Arqueología. Problemas semiológicos y matemáticos, Marsella, abril de 1969.
23. *Communications-13-Les Objets*, Paris, Ecole Pratique des Hautes Etudes-Centre d'Etudes des Communications de Masse, Ed. du Seuil, 1969.
24. DESHAYES, Jean, *Points de vue subjectifs sur la construction d'une typologie*, en "Archeologie et Calculateurs-Problemes semiologiques et mathematiques", Paris, Editions du C. N. R. S., 1970, p. 17-24.
25. DORAN, J. E. y HODSON, F. R., *A digital computer analysis of palaeolithic flint assemblages*, "Nature", may 14, 1966, vol. 210, p. 688 y 689.
26. FONTON, Escalon de y LUMLEY, Henri de, *Les industries Romanello-Azieliennes*, "B. S. P. F.", t. LIII, n.º 9, 1956, p. 504-517.
27. GARDIN, Jean-Claude, *Problèmes d'analyse descriptive en archéologie*, "Etudes Archeologiques", ed. P. Courbin, Service d'Édition et de Vente des Publications de l'Éducation Nationale, Paris 1963, p. 132-150.
28. HYMES, Dell, *Linguistic Models in Archaeology*, en "Archeologie et Calculateurs. Problemes semiologiques et mathematiques", Paris, Editions du C. N. R. S., 1970, p. 91-117.
29. JORGE, Vitor Manuel de Oliveira, *Introdução à aplicação de computadores electronicos em arqueologia*, "Revista de Guimarães", vol. LXXIX, 1969.
30. IDEM, *A propósito do Historik-Arkaeologisk Forsgscenter na Dinamarca*, "Revista de Guimarães", vol. LXXIX, 1969.
31. IDEM, *A arqueologia no contexto da actual metodologia científica: uma perspectiva*, comunicación presentada a las I Jornadas Arqueológicas de la Asociación de los Arqueólogos Portugueses, Lisboa, 3-7 de noviembre de 1969.
32. IDEM, *Estatuto Epistemológico da Paleoantropología cultural*, "Novas perspectivas das ciencias do homen", Lisboa, Editorial Presenca, 1970, p. 91-112.
33. LAMING-EMPERAIRE, Anette, *L'Archéologie Préhistorique*, Paris, éditions du Seuil, s/fecha, Collections Microcosme, Le Rayon de la Science, 18.
34. LAPLACE-JAURETTE, G., *Typologie statistique et évolution des complexes à lames et lamelles*, en "B. S. P. F.", t. LIII, 1956, p. 271-290.
35. IDEM, *Essai de Typologie Systematique*, en "Annali dell'Università di Ferrara" (Nuova Serie) —Sezione XV— Paleontologia Umana e Paleontologia. Suplemento II al Volumen I, Università Degli Studi Di Ferrara, 1964.
36. IDEM, *Le Magdalénien du Grand Abri Charasse à Entrechaux (Vaucluse)*,

- In Memoriam do Abade Henri Breuil, II, in "Revista de Faculdade de Letras" de Lisboa, III Serie, n.º 10, 1966 (p. 91-117 da Separata).
37. IDEM, *Recherches de Typologie Analytique 1968*, en "Origini", II, Roma 1968, p. 7-64.
 38. LEPSCHY, G. C., *La Linguistique Structurale*, Paris, Payot, 1968, "Etudes et Documents Payot".
 39. LEROI-GOURHAN, Andre y otros, *La Prehistoire*, Paris, P. U. F., 1966, "Nouvelle Clio-L'Histoire et ses Problemes", n.º 1.
 40. MELLARS, P. A., *Anthropology Sequence and Development of Mousterian Traditions in South-western France*, "Nature", 1965, vol. 205, p. 626 y 627.
 41. MERINO, José María, *Tipologia Lítica*, "Munibe", año XXI, 1969, fascículos 1, 2 y 3, p. 3-325.
 42. PIGOTT, Suart, *Approach to Archaeology*, Hermondsworth, Penguin Books Ltd, 1966, A-810.
 43. RAMENDO, L., *Les galets aménagés de Reggan (Sahara)*, "Libyca", tome XI, 1963, p. 43-73.
 44. ROCHE, L'Abbe Jean, *L'industrie Préhistorique du Cabeco d' Amoreira (Muge)*, Porto, Imprensa Portuguesa, 1951 —Instituto para la Alta Cultura— Centro de Estudios de Etnología Peninsular.
 45. IDEM, *Le gisement Mésolithique de Moita do Sebastiao (Muge-Portugal) Archeologie*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1960.
 46. IDEM, *L'Épipaléolithique Marocain*, 2 vols. Ouvrage publié sous la haut patronage de la Fondation Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1963.
 47. SERRAO, Eduardo da Cunha y JORGE, Vitor Manuel de Oliveira, *Contribuição para um programa de pesquisa do Paleolítico antigo e medio Portugues*, "Revista de Guimaraes", vol. LXXX, n.º 1-2 y 3-4, 1970, y vol. LXXI, número 1-2, 1971.
 48. SONNEVILLE-BORDES, D. de, *Esquisse d'une évolution typologique du Paléolithique supérieur en Périgord. Défense et illustration de la méthode statistique*, "L'Antropologie", t. 58, n.º 3-4, 1954, p. 197-230.
 49. SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J., *Essai d'adaptation des méthodes statistiques au Paléolithique supérieur. Premiers résultats*, en B. S. P. F., t. L, n.º 6, 1953, p. 323-333.
 50. SONNEVILLE-BORDES, D. de y PERROT, J., *Lexique typologique du Paléolithique supérieur —Outillage lithique— IV Burins*, en B. S. P. F., t. LIII, fascículos 7-8. noviembre 1956, p. 337-448.—IDEM, *Outillage lithique (suite et fin) —Outillage à bord abattu— VI Pièces tronques. VII Lames retouchées. VIII Pièces variées. IX Outillage lamellaire. Pointe azilienne*, en B. S. P. F., número 9, 1956, p. 547-559.
 51. TIXIER, Jacques, *Typologie de L'Épipaléolithique du Maghreb*, Mémoires du Centre de Recherches Anthropologiques Préhistoriques et Ethnographiques (Alger). II, Paris, Arts et Métiers Graphiques, 1963.
 52. VARAGNAC, Andre (bajo la dirección de), *O Homen Antes da Escrita*, Lisboa-Río de Janeiro, Edições Cosmos, 1963.